

A la carta extractada precedentemente, siguieron otras, del mismo Salom, hablándole al Libertador muy en favor de Valero y de la absoluta cordialidad que predominaba en el ejército sitiador.

Bolívar modificó su mala impresión acerca del General mexicano, gracias a toda esa serie de influencias. A Valero lo había conocido en Lima, cuando llegó de Guayaquil, en Febrero de 1825, habiéndole dicho a Santander, en carta fechada el día 18:

“Al General Valero no he hecho más que verlo, pero me parece un excelente oficial por lo que he visto y oído de él, y por su fisonomía. Le he dado el mando de la División que sitia al Callao a las órdenes del General Salom” (15).

Y la prueba más evidente de que se modificó su resolución de apartar del Callao al Jefe de Estado Mayor Divisionario, la constituyen estos párrafos de una carta que el Coronel Santana, Secretario privado de Bolívar, le envió, desde La Paz, a Salom, con fecha 8

desaparición del espectro de la muerte, del odio, del encono, de la venganza; se restablece el nivel moral en que de ordinario se desenvuelve el complejo humano”.

(15) “Archivo Santander”, publicado bajo la dirección de D. Ernesto Restrepo Tirado, vol. XII (Bogotá, 1917), págs. 253 a 259.

de Septiembre, y que no tomaron en cuenta ni Palma, ni Vargas, ni Paz Soldán, ni Dávila (16):

“Voy a decir a usted varias órdenes que me ha mandado el Libertador trasmita a usted para que se cumplan incontinenti. La primera debe serle tan agradable como a mí mismo, pues refluye en beneficio del General Valero...

“1o. Que el General Valero no marcha a Colombia, sino después de rendidos los castillos; y éso, encargado de conducir la columna que usted debe enviar a Panamá, compuesta del Batallón *del Callao* y la compañía de Granaderos.

“.....

“Me parece que he dicho aquí lo que S. E. me ha ordenado” (17).

No es exacto, por consiguiente, lo que apunta Ricardo Palma: “Desavenencias entre

(16) Ricardo Palma, en su ya citada tradición.—Juan Pedro Paz Soldán, en la noticia biográfica mencionada y en la de Salom, que figura en las págs. 32 a 33 del mismo volumen;—M. Nemesio Vargas, en su “Historia del Perú Independiente” (Lima, 1908), vol. III, cap. 3o.;—Vicente Dávila, en su “Diccionario Biográfico de Ilustres Próceres de la Independencia Suramericana”, vol. II (Caracas, 1926), págs. 365 a 368.

(17) José Félix Blanco: “Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia”, tomo X (Caracas, 1876), pág. 139.

Salom y Valero, *obligaron a éste a separarse del asedio muchos meses antes de la capitulación de Rodil*. Tampoco lo es este apunte de Paz Soldán: "A causa de divergencias con este jefe (Salom) *fue separado por Bolívar de su puesto, antes de que capitulara el Callao y regresó a Colombia*". Ni el de Dávila, quien llega hasta a señalar la fecha de su reembarque con rumbo al Istmo (18). Mucho menos exacto fue Vargas, al decir: "El primero (Valero) tuvo un altercado con Salom y aún se atrevió a desafiarlo. *Bolívar le depuso; le remitió preso a Colombia y allí le sometieron a juicio*". El historiador venezolano Vicente Dávila, tan fidedigno y tan acucioso, en esta oportunidad cometió yerro, pues el General Valero estuvo presente en el Callao cuando capituló Rodil. Lo comprueba la Relación de Generales, Jefes y Oficiales vencedores en el segundo Sitio, fechada el 18 de Febrero de 1826, suscrita por el General Miguel A. Figueredo y visada por Bartolomé Salom (19).

Pero, hay más. Desde Oruro, con fecha 25 de Septiembre, Bolívar se apresuró a escri-

(18) El 28 de Diciembre de 1825. Dávila: op. cit.

(19) Manuel Odrizola: "Documentos Históricos del Perú", vol. VI (Lima, 1874), págs. 375 a 382.—José Hipólito Herrera: "El Album de Ayacucho" (Lima, 1862, págs. 197 a 199.

birle al contendor de Rodil, como para ratificar las órdenes trasmitidas por conducto de su Secretario Santana:

“Me ha gustado mucho el modo con que “ustedes han celebrado los días de Junín y Boyacá, bajo los mismos fuegos de los últimos “españoles. Por todo esto y por lo que usted “me dice, he escrito al General Valero la carta “que acompañó abierta para que usted mismo “la ponga en sus manos” (20).

¿Qué suerte tuvo esa carta, que nos daría nueva prueba de la magnanimidad de Bolívar? Más adelante verá el lector cómo Valero y el caraqueño insuperado se tributaron recíprocamente manifestaciones de particular estimación. Valero, por lo pronto, el 9 de Diciembre de 1825, en el gran “convite” que realizase en el Palacio de Gobierno de Lima, en celebración del primer aniversario de la batalla de Ayacucho, brindó con estas palabras:

“Hoy hace un año que la libertad de la “América Meridional fue sellada en los campos de Ayacucho. Brindo, pues, por ese día, “tan aciago a los satélites de la tiranía como

(20) “*Cartas de Bolívar. 1825-1826-1827*”, con notas de R. Blanco-Fombona. Biblioteca Ayacucho (Madrid, 1922), págs. 52 a 54.

“glorioso para los hijos de la libertad. Brindo
 “por ese día, que hará época de alegría en
 “nuestros corazones, y de gratitud hacia los
 “esforzados patriotas que han hecho brillar
 “las armas combinadas con que la obtuvieron.
 “Viva el Héroe, a quien la América debe Li-
 “bertad y Gloria” (21).

El ilustre General Manuel Antonio Valero fue, pues, gracias a la rectitud de Salom y a la magnanimidad del Libertador, uno de los vencedores del Callao, en la dilatadísima acción de armas que atrajo la atención de todo el universo y que hizo exclamar a Bolívar, en carta fechada en La Plata el 11 de Noviembre del año 1825, dirigida al General en Jefe del glorioso asedio:

“El sitio del Callao vale por una o dos
 “campañas” (22).

Valero, General de México a servicio de la Gran Colombia, obtuvo la condecoración que el Perú acordó a los vencedores de Rodil—el dato es del doctor Dávila, y destruye su ya comentado aserto,—y conquistó la gratitud de todo el Continente.

(21) Stiglich: op. cit., pág. 66.

(22) “Cartas de Bolívar, 1825-1826-1827”, págs. 88 a 89.

EL GUERRERO DE AMBOS MUNDOS

No son muchas ni bien documentadas las noticias biográficas del General Valero que se conocen.

Puedo afirmar rotunda, categóricamente, que fue mexicano. En 1925 hice la compulsa de multitud de documentos inéditos con el propósito de escribir algo sobre el segundo Sitio del Callao, y tuve en mis manos algunas cartas, lamentablemente deterioradas por la humedad, del bizarro soldado que había peleado heroicamente en Sagunto y Zaragoza. Una de esas cartas, cuya copia obra en mi archivo, escrita en Chorrillos, y dirigida a un don Nepomuceno Padilla o Badillo, contiene estas interesantes declaraciones, que considero conciu-yentes:

“Con Iturbide emperador o bajo la forma republicana, mexicano fui y mexicano soy; de Oaxaca fue mi padre, nací en la capital y pues Dios me hizo mexicano, mexicano he de ser”.

Como mexicano lo presenta Ricardo Palma en una tradición sabrosa. Mexicano lo con-

sidera Germán Stiglich en su obra "El Real Felipe del Callao". Juan Pedro Paz Soldán, en sus "Cartas Históricas del Perú", lo da también como hijo de México. Igualmente, el "Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano", lo presenta como nacido en México. Solamente el laborioso historiador venezolano doctor Vicente Dávila, nos dice, en su "Diccionario Biográfico de Ilustres Próceres de la Independencia Suramericana", que nuestro héroe fue nacido en Fajardo de Puerto Rico. Y ello puede explicarse, por haber sido puertorriqueña la madre, doña Rosa Pacheco de Onormandía, y acaso también porque el Libertador pensó, el año de 1827, en Valero, cuando quiso expedicionar sobre tal Antilla.

Fue su padre, Don Cayetano Valero de Bernabé, oficial de inferior jerarquía del ejército español; y—según el testimonio de Manuel Antonio en la carta inédita a Badillo o Padilla,—nacido en la ciudad de Oaxaca.

El abolengo de Valero parece haber sido noble, pues fue deudo del Marqués de la Cañada, al que sirvió como ayudante de órdenes en la Península.

La fecha de su nacimiento, la precisa Dávila: el 26 de Octubre de 1790. Lo que equivale a decir que, para 1825, época de su actua-

ción radiante en el Callao, contaba alrededor de treinta y cinco años. Aunque se le llama, por el historiador venezolano, Antonio Valero de Bernabé, es un hecho que él se firmaba Manuel Antonio Valero, sin el segundo apellido, ni preposición alguna. Así suscribía cartas y documentos oficiales.



En los primeros años de su infancia vivió en Caracas, y cuando quedó huérfano de padre, se le condujo a España, donde, a la edad de doce años—Abril de 1803,—sentó plaza de cadete. Cinco años más tarde, peleó, saliendo herido, en Tudela y en el memorable sitio de Zaragoza, contra los invasores franceses. Actuó así, en defensa de la independencia española, con el grado de Teniente, y bajo las inmediatas órdenes del Marqués de la Cañada. Ya Capitán el siguiente año, 1809, se comportó con heroísmo, en el Arrabal, resultando víctima de fuerte contusión y mereciendo el ascenso a Teniente Coronel.

Habiendo caído prisionero, pudo fugar, en Pamplona, dirigiéndose, en seguida, a la isla de León, y más tarde a Valencia, lugar donde se encontró el año diez, durante la epidemia.

En 1811 se le ascendió a Coronel, y tomó parte en diversas acciones de armas, ocurridas entre 1812 y 1813, como las de Venta del Baúl, Ibí, Castilla y Cargante.

Fué jefe del puerto de Albaida, y tuvo actuación meritoria en el sitio de Tarragona y en el Castillo de Sagunto, el año 14, sirviendo como ayudante del Estado Mayor General.

Al verse libre España de sus invasores, el absolutista Fernando VII recuperó el trono. Este Soberano no miró con buenos ojos a los amigos y copartidarios del Brigadier D. Francisco Javier Mina, entre los que se contaba el joven Coronel Valero; y emprendió la persecución de los mismos. El bravo Mina escapó hacia Inglaterra, donde trabó conocimiento con Mir y resolvió dirigirse a México para luchar por la emancipación política del antiguo Imperio de Cuauthémoc.

Valero quiso seguir la suerte de su camarada y trabajar por su país nativo. No consiguió su propósito sino mucho después de muerto el valeroso español a manos de D. Pascual Liñán, quien lo hizo fusilar por la espalda el 11 de Diciembre del año 17.

* * *

Juntamente con el último Virrey nombrado por Fernando VII para la Nueva España,

General D. Juan O'Donojú, se embarcó el joven Coronel, con rumbo a México, portando su título, otorgado por la Corona, de "benemérito de la patria en grado heroico y eminente", la Cruz de Zaragoza, la Cinta y dos Escudos de distinción.

Desembarcados en el puerto de Veracruz, tanto el General O'Donojú como Valero, el día 31 de Julio de 1821, informáronse de la situación en que se hallaba el país. El 17 del mismo mes, el legendario General Nicolás Bravo había hecho capitular a Puebla, y todo el territorio de la nación hallábase convulso. Buena porción de realistas e independientes se sentían inclinados en favor del Plan ideado por el canónigo Monteagudo y proclamado elocuentemente por Iturbide en la ciudad de Iguala. El Virrey Ruiz de Apodaca, había sido destituido del mando por las tropas de la Corona, y le había subrogado en sus funciones de representante del Monarca, don Pedro Novella.

De inmediato, el nuevo Gobernante, O'Donojú, comprendió que la Nueva España era ya irrecuperable, y se decidió a entrar en tratos con Agustín de Iturbide. Estudiado el Plan de Iguala, lo aprobó, con ligeras modificaciones, suscribiéndose los pactos de Córdo-

ba, el 24 de Agosto, antes de cumplirse treinta días del arribo de don Juan a México.

Aprovechando la uniformidad de opiniones a que se llegó con la aprobación del Plan de Iguala, el Coronel Valero ofreció su espada victoriosa a Iturbide, quien le confirió el Generalato.

Sobrevino el sitio de México, y el 27 de Septiembre de 1821 el General hizo su entrada en la Ciudad de los Palacios con los dieciséis mil del Ejército Trigarante, presenciando al siguiente día, la instalación de la Soberana Junta Provisional, presidida por Iturbide e integrada por treinta y cuatro personas distinguidas, que procedió a declarar la independencia del Imperio Mexicano.

Cuando, meses después, debido, en gran parte, a las agitaciones tumultuarias encabezadas por el célebre Pío Marcha y por otros, se llegó a la exaltación de Agustín Iturbide como Emperador de la Nación Mexicana, Valero pidió y obtuvo sus pasaportes para Colombia, seducido por la fama y la gloria que irradiaban, por todos los ámbitos, las campañas de Bolívar. Y salió de su patria por el lado del Atlántico, habiéndosele concedido, antes de partir, la Medalla de Guerra.

En aguas del Caribe, frente a las costas cubanas, el buque, en que hacía la navegación con los suyos, fué asaltado, cayendo Valero preso de los españoles autores de ese abordaje. Logró fugar, y fue a dar, sano y salvo, a los Estados Unidos de Norteamérica. Al fin, tras no pequeñas vicisitudes, pudo llegar, en 1822, al puerto de La Guaira, pasando a ofrecer sus servicios, y su pluma de General, a la nueva República. En nombre de ésta, lo aceptó el General Carlos Soublette, reconociendo su alta categoría militar del ejército de México.

En Octubre de 1823 actuó al lado del legendario llanero José Antonio Páez, en el sitio de Puerto Cabello, plaza que fue tomada en la noche del 7 de Noviembre.

* * *

A principios de 1824, Valero se dirigió a Cundinamarca. El 6 de Mayo, el Congreso de la Gran Colombia dio la ley de auxilios al Perú, accediendo a peticiones reiteradas del Libertador, y el General Soublette recibió el encargo del Gobierno, de organizar, en Cartagena, el nuevo ejército.

Individuos reclutados de Soledad, Santa Marta, Sabanas de Corozal y otros puntos de la costa atlántica neogranadina, formaron la

Segunda División, sobre la base de doscientos veteranos, tomados de los batallones "Tiradores" y "Antioquia". La actividad desplegada por Soublette, Comandante General del Departamento, y por el General de Brigada Valero, Comandante General de la División, fue tanta que, según la "Gaceta de Colombia", de 12 de Septiembre, "para el 13 de Agosto se presentaron los cuerpos en revista y manifestaron tener una instrucción y disciplina increíbles en razón del poco tiempo empleado en su formación" (23).

La División Valero—y vaya ésto a guisa de dato curioso,—en la que figuró el célebre ayo de Bolívar don Simón Rodríguez, como Comisario, embarcose y zarpó del puerto de Cartagena de Colombia el 18 de Agosto, con rumbo al Istmo.

A mediados de Septiembre reuniéronse en Panamá la Primera División y la Segunda, respectivamente al mando del Coronel José Gregorio Monagas y de Valero, más seiscientos reclutas enviados de Venezuela por el Coronel Diego Ibarra, los que fueron subordinados al ilustre General mexicano. La 1a. Divi-

(23) Carlos Cortés Vargas: "Participación de Colombia en la libertad del Perú", volumen II (Bogotá, 1924), pág. 90.

sión también subordinose al joven General, por instrucciones dadas en la ciudad del Istmo por Carreño (24).

El 20 de Octubre, la flota, constante de diecisiete unidades, hizose a la vela, conduciendo las tropas de Valero, quien, entre los diecisiete jefes que las comandaban, era el de mayor jerarquía militar. En alta mar navegaban—cuenta el Coronel Carlos Cortés Vargas,—cuando sobrevino un temporal violento, que dispersó las naves, averiándolas en su mayor parte. Una de ellas, a fin de componer la arboladura, hubo de volver a Panamá, siguiendo las otras dieciseis su marcha, y llegando al delta del Guayas el día 14 de Noviembre.

* * *

Al siguiente día de este arribo, se dirigió Valero, de la Isla de Puná a Guayaquil, para conferenciar con el Gobernador Intendente, don Juan Paz del Castillo, quien impartió nuevas instrucciones al Jefe divisionario.

En virtud de ellas, formáronse cuatro batallones de mil plazas cada uno, “debiendo que-

(24) Manuel Antonio Valero, en comunicación fechada en Guayaquil, a 29 de Noviembre de 1824, dirigida al Secretario de Estado del Departamento de Guerra. Véase: Cortés Vargas, op. cit., tomo III (Bogotá, 1924), págs. 85 y 86.

dar la caballería a las órdenes del Jefe más antiguo del arma y pasar a Cuenca el que le siguiese para mandar dos escuadrones que se reorganizaban porque así se lo tenía ordenado el Gobierno" al General Paz del Castillo (25).

La organización que, en cumplimiento de las instrucciones recibidas, dio Valero, suscitó un incidente con el Coronel Monagas, el cual creyó ver lastimados su jerarquía y sus méritos, con una colocación, en su concepto, inferior, por lo que pidió licencia y fue subrogado con el Teniente Coronel Rafael Picazo.

Como el Libertador, después de la batalla de Junín, demorase en llegar a Lima, a fin de ordenar la venida, al Perú, de las nuevas tropas auxiliares grancolombianas, Valero permanecía en Guayaquil, ayudando o asesorando en muchos momentos difíciles a Paz del Castillo. Así se le vio, por ejemplo, intervenir en el ruidoso proceso que hubo de seguirse al infortunado Vicealmirante de la armada peruana, D. Martín Jorge Guise (26).

Cuando Bolívar arribó a Chancay y supo la llegada, a Guayaquil, de Valero y sus fuer-

(25) Véase la comunicación de Valero, ya citada.

(26) Véase en J. P. Paz Soldán, op. y vol. cit., págs. 285 a 287, el acta sentada en Guayaquil por Paz del Castillo, relacionada con el proceso seguido al Vicealmirante Guise.

zas, apresurose a escribirle al Vicepresidente Santander una carta—13 de Noviembre de 1824,—dándole las gracias por tan precioso auxilio. En ese documento, estampó estas frases memorables y justicieras:

“Bien pronto no habrá más españoles en
“el Perú.

“Todos estos beneficios son debidos al cré-
“dito del Ejército de Colombia en este país y
“a los sacrificios de los peruanos por la causa
“de su Patria. Con los nuevos auxilios que se
“esperan de Colombia, la América meridional
“no puede vacilar, por más que la suerte cons-
“pire contra su dicha” (27).

* * *

Cuando el Libertador recibió la noticia del triunfo definitivo alcanzado por el General Sucre en los campos de Ayacucho, y de la Capitulación que suscribió el Virrey, hizo llamar al General Salom, viva y reiteradamente recomendado por el ilustre cumanés a Bolívar, para encomendarle la dirección del sitio y asedio del Callao, donde Rodil, descatando la Capitulación del 9 de Diciembre, se resistía a arriar

(27) “Archivo Santander”, op. y vol. cit., págs. 114 a 115.

el pabellón de D. Fernando VII. También hizo venir, de la Puná y Guayaquil, a las tropas de Manuel Antonio Valero. Ellas constaban: "de un batallón de Infantería cuya fuerza era de dos jefes, ocho capitanes, treinta y seis oficiales subalternos, cuarenta sargentos, veinticuatro individuos de banda y mil sesenta cabos y soldados, que forman un total de mil ciento veinticuatro de tropa. Un regimiento de caballería, con cuatro jefes, cuatro capitanes, diecinueve oficiales subalternos, veinticuatro sargentos, siete clarines y trescientos sesenta y tres cabos y soldados, o sea un total de trescientos noventa y cuatro de tropa" (28).

El 15 de Febrero de 1825 llegó Valero a Chorrillos, desembarcando con toda su gente y pasando el 18 a Lima, fecha en que conoció al Libertador.

Como Jefe de Estado Mayor Divisionario, se le envió a Bellavista, en los primeros días de Marzo, subordinado a Salom, distinguiéndose durante el Sitio como hombre ilus-

(28) Carlos Cortés Vargas: op. cit., vol. II, pág. 274.

trado, bravísimo y lleno de humanidad, lo que granjeole el afecto de sus camaradas y de la tropa. Si una de las baterías de los sitiadores fue bautizada con el nombre de Bolívar,—ya lo dije en otro lugar,—otra lo fue, por voluntad del ejército, con el nombre de Valero.

El 5 de Diciembre—cuenta el Comandante Stiglich—“se dió una gran acometida sobre el Real Felipe. El mismo General Manuel Antonio Valero, segundo del General Salom en lo ejecutivo, se puso al frente de las tropas de asalto” (29).

Ya he narrado antes de ahora los episodios referentes a las acusaciones de que fue objeto ante el Libertador Bolívar, y la defensa que, con verdadera nobleza, hizo de Valero, el General Salom, lo que le devolvió el aprecio del Héroe y facilitó su permanencia en el Sitio, hasta la rendición del Brigadier Rodil, el hombre “incommovible como los baluartes del Castillo que defendía”.

Cabe, pues, reiterar aquí algunos detalles acerca de la personalidad del brillante mexicano, conocidos a través de documentos y tradiciones salvadas del olvido.

(29) Germán Stiglich: op. cit., pág. 58.

PERFILES DEL HÉROE

Nos lo presentan como “el más perfecto tipo del galán caballeresco”. Sus compañeros de armas, dice Palma, eran prosaicos y libertinos en asunto de amorios. Pero Valero exhibíase siempre como “un soldado espiritual, de finísimos modales, culto de palabras, respetuoso con la mujer”. De gallarda figura, de bien timbrada voz, de singular dón de gentes; gustaba de acicalarse con esmero, y era un lunar, por el aseo y elegancia en el vestir, entre los militares que le acompañaban. Culto, ameno, en la charla, amabilísimo hasta con los infelices, gozaba de gran partido entre las mujeres. Sus dichos ingeniosos y la facultad, que tuvo, de ser ventrílocuo, han dado margen para que de él se recuerden anécdotas sabrosas, y para que dos tradicionistas—el limeñísimo Palma y el General colombiano Luis Capella Toledo—se ocupen en recordarle con cariño y simpatía.

Cuanto a militar, sávido es que fue bizarro, temerario. “Como todos los bravos de la patria vieja... un león desencadenado”, dice Palma.

En lo que respecta a su rara facultad de ventríloquo, sabía sacar gran ventaja de élla. “Capella Toledo ha escrito una historia de amor, en que Valero hizo noble uso de esa habilidad o disposición orgánica, para obligar a una joven a que no se apartase del camino del deber”. Y el inolvidable creador de las “Tradiciones”, cuenta que el General mexicano escapó de caer en poder de Rodil y de hacer viaje a la otra vida por voluntad del temerario español.

Ocurrió que una noche aventurose Valero a apartarse mucho de Bellavista y realizó una incursión al Callao. Rodil, oportunamente avisado de tales audacias de sus sitiadores, había redoblado las patrullas; y éstas, al torcer una esquina, lo descubrieron. El General patriota sintiose perdido y procuró disimular su volumen físico, ocultándose en el umbral de una puerta. Cuando los realistas se le acercaron, cada soldado escuchó este grito, como si saliese del cañón del fusil:

—¡Viva la Patria! ¡Mueran los godos!

Los ocho valientes—que no eran menos de tal número,—nada iniciados en los misterios de la ventriloquía, quedáronse llenos de terror, por creer que sus fusiles, con voz humana, les habían notificado que ellos—los fusiles—tam-

bién eran “insurgentes”. Los botaron lejos de sí y, como gamos, echaron a correr hacia los Castillos. Valero, riendo a caquinos, llegó al Cuartel General de Bellavista, sano y salvo.

Otra anécdota refiere Palma. Parece ser que el General Andrés de Santa Cruz tampoco era muy conocedor de la facultad que tienen determinados mortales, de hablar en forma que da la impresión de la voz distante o desfigurada, onomatopéyica... Dígase, de una vez, que la ventriloquía le era en lo absoluto desconocida. Un día, al trinchar un enrojecido y apetitoso camarón, éste díjole:

—¡Por amor de Dios, mi General! No me coma usted, que soy padre de familia y tengo a quien hacer falta.

Atónito el Mariscal de Zepita, dejó el tenedor, maravilladísimo de que un camarón cocido pudiese hablar así... (30).

Cuéntase que una campesina se instaló frente al templo de la Merced de esta capital, con un canasto de huevos, a la caza de compradores. Valero aproximose a ella, preguntó el precio de la mercancía, y examinando un huevo, decidió embromar a la pobre mujer, como solía hacerlo a menudo.

(30) Ricardo Palma: tradición citada.

—¿Son frescos, eh?.. El aspecto de ellos no es malo.

Inmediatamente la huevera “escuchó” el piar de un pollito... Y Valero, aparentando disgusto, tras repetir la operación varias veces, reprochó a la campesina:

—¡Frescos... frescos! Pero, es que no oyes cómo se dejan sentir los pollos?

Turbadísima la mujer, miró, remiró, sacudió unos cuantos huevos, y aunque sabía muy bien que eran “acabaditos de poner”, destrozó algunos, preocupadísima con el gritito del tierno animal.

Valero, que la contemplaba desde la esquina inmediata, acercósele nuevamente; explicó la verdad del fenómeno y “pagó los huevos rotos”.

Otro día, pasó por Bellavista, montado a la grupa de un escuálido pollino cargado de alfalfa y “chala”, un negro yerbatero, que golpeaba sin piedad al sufrido rucio con un grueso garrote. Valero acudió a su difícilísima facultad de ventrílocuo, y el burro “amenazó al moreno:

—No seas tan despiadado, Raymundo, pegándome así, pues puedo cobrar sangrienta venganza....

Despavorido el negro, echó pie a tierra y,

como alma en compañía de Satanás, volaba, que no corría.

Valero detúvole.

—Patroncito.... Amito!... ¿No oyó su merced que la *borica m'hablao* en cristiano... ¡Cómo quiere que no me largue!

Tranquilizó el General al yerbatero, y rió, rió ingenuamente de su hazaña....

Antes de poner término al capítulo presente, diré que Valero fue dos veces casado.

La primera, en Cartagena (España), con María Madrid y Molina, hija del lugar; el 12 de Septiembre de 1811. Tuvo de este primer matrimonio, dos hijas.

La vez segunda casó en San Sebastián de los Reyes, el 12 de Febrero de 1840, con Trinidad Lara y Martínez, habiendo habido de esta segunda unión, ocho vástagos: tres hembras y cinco varones.

SOLDADO Y POLÍTICO

Retirado del Perú el General Valero, ostentando en el pecho la Medalla del Callao (31), volvió a Panamá (32), donde, a órdenes del General José María Carreño, desempeñó la Jefatura Departamental del Istmo.

(31) El decreto del Consejo de Gobierno, de 10. de Febrero de 1826, dice en los dos primeros artículos de su parte resolutive: "1o.—Se abrirá una medalla, que tenga un torrecón con una bandera nacional y el siguiente mote: **Toma del Callao en 1826.**—2o.—Esta medalla la llevarán los sitiadores al pecho, pendiente de una cinta bicolor blanca y encarnada; los Generales, Jefes y Oficiales de oro, y los individuos de tropa de plata".—El artículo 5o.—del mismo decreto, dice: "A los Generales, jefes, oficiales e individuos de tropa, que hubiesen estado en el Sitio, se les concede una gratificación igual por clases, a la que se dio a los vencedores de Junín o Ayacucho".—La gratificación a que se alude, fue decretada por el Congreso Constituyente del Perú, el 12 de Febrero de 1825, y dice en su quinto artículo: "Se pone a disposición del **Libertador**, como una pequeña demostración del reconocimiento público, la cantidad de un millón de pesos; y otra igual, para que la distribuya a discreción, entre los Generales, Jefes, oficiales y tropa del Ejército Libertador, reputándose como perteneciente a éste, para los efectos dichos, en la clase que el **Libertador** juzgue conveniente, al Ministro General que fue del Estado, por la parte tan activa y laboriosa que ha tenido en la campaña". (Pueden ser consultados, a fin de conocerse el texto de ambos decretos: "El Album de Ayacucho", del Capitán **Herreia**; la Colección de Tratados, de **Ricardo Aranda**; la de leyes, decretos, etc., de **Quirós**, y algunas otras similares).

(32) Recuérdese el tenor de la carta dirigida por Santana al General Salom, desde La Paz, y que, en parte, se ha reproducido en la página 39.

Al año siguiente, 1827, pensando en el apoyo de Inglaterra contra España, comenzó Bolívar a preparar una expedición que arrancase a la Corona de Castilla, primero la Isla de Puerto Rico, y después la hermosísima de Cuba, que habría de ser la patria de Martí; habiéndose fijado en Manuel Antonio Valero para tal expedición (33). Los planes del Li-

(33) Quien asegura que el Libertador pensó en Valero para esta expedición, es el estimabilísimo historiador venezolano D. Vicente Dávila.—Los entusiasmos de Bolívar para acometer la hermosísima empresa de llevar la libertad a tierras boricuenses y cubanas, se trasuntan bastante bien en estos párrafos, que figuran en una postdata a la carta que, con fecha 25 de Enero de 1827, le dirigió, desde Caracas, al General Pedro Briceño Méndez, su fiel compañero y sobrino político: "La noticia que acabo de recibir de la guerra entre la Inglaterra y España me ha determinado a llevar a efecto la resolución de expedicionar sobre Puerto Rico, y ya comienzo a tomar mis medidas para llevar a cabo esta empresa, útil al país, y gloriosa para nuestras armas. Así, usted no debe disponer de la *Ceres*, sino ponerla inmediatamente en carrera para que pueda servir en la expedición. El batallón *Granaderos* debe también ponerse en el mejor pie posible, aumentarse y disciplinarse. Este es uno de los cuerpos con que yo cuento, y tal vez el primero, para llenar esta empresa,—empresa que nos va a asegurar la estabilidad interior y a adquirirnos un renombre inmortal.—Esta expedición nos va a dar la ventaja de hacer más fuerte y duradera la reconciliación en que trabajamos.—Aún cuando no podamos tomar a Cuba, una expedición a Puerto Rico puede y debe hacerse fácilmente. Sacaremos amigos y enemigos mutuos, y allá se hacen amigos tiernos en el seno de la guerra y de los peligros". ("Cartas de Bolívar.—1825-1826-1827", Editorial Ayacucho, Madrid, 1922, pág. 307).—Dos días más tarde, el 27 de Enero, decía a los Generales Mariano Montilla y José Padilla: "Esta mañana hemos tenido oficialmente la noticia de la guerra entre España y la Inglaterra,

bertador frustráronse, por no haberse encendido la guerra entre ingleses y españoles, y debido a los movimientos sediciosos que se produjeron en distintos puntos de la Gran Colombia.

En 1828, el prócer mexicano, que había conquistado la ciudadanía colombiana, como

"declarada por ésta, a consecuencia de que la España no ha querido reconocer la Constitución en Portugal, sembrando allí la discordia y los partidos. Esta operación, de parte de la Gran Bretaña, va a tener por fruto el reconocimiento de nuestra independencia. Es, pues, llegado el momento de que nosotros salgamos al mar y llevemos la guerra a los españoles, arrancándoles la isla de Puerto Rico, que nos servirá de escala para ir a la Habana, si acaso nos conviene. Però de todos modos, yo estoy resuelto a hacer una expedición a Puerto Rico, que nos dará inmensas ventajas en el interior y exterior...—Desde ahora pido a ustedes la remisión de los buques de guerra que existen en ese puerto, que pueden marchar a la expedición, trayendo poca tripulación y mucha tropa; a lo menos mil hombres. Para ello tomen ustedes todas las medidas conducentes, en la inteligencia de que no debemos ahorrar sacrificios ni medidas, porque los héroes cuando pelean no reparan ni en mesas ni en castañas". (*Cartas de Bolívar*, vol. cit., pág. 309).—El 4 de Febrero llegó a La Guaira un buque procedente de Liverpool. Ese barco desvaneció las esperanzas que cifraba Bolívar en el rompimiento de Inglaterra con la monarquía española, pues así se lo expresó el doctor Foley, llegado a bordo de tal barco, al Libertador. Sin embargo, el 5 le decía a Sucre, que actuaba en Bolivia: "Constará (la expedición a Puerto Rico) de cinco a seis mil hombres, todos veteranos, y mandados por el General Páez. Padilla mandará la marina. Yo creo que poco nos costará apoderarnos de Puerto Rico. Después veremos qué es lo que se puede hacer sobre la Habana" (Op. cit., pág. 315). Però el mismo día se dirigía a Urdaneta: "No creo, pues, que tenga lugar la guerra, y por lo mismo, tampoco tendrá lugar la expedición a Puerto Rico. Suspenda Ud. todos los preparativos hasta otra orden". (op. cit., pág.

también conquistó la del Perú (34), fue nombrado Comandante General de los Valles de Aragua y Alto Llano, encomendándosele la persecución de los guerrilleros; lo que hizo con el éxito más feliz. En 1829 pasó a desempeñar la Jefatura Militar de Puerto Cabello, volviendo al empleo anterior, poco más tarde, y redactó, con gran versación, una Ordenanza del Ramo.

En 1830 desempeñó la Secretaría de Guerra y Marina, alto cargo que resignó, al per-

316). Y a Briceno: "...sería una locura emprender la expedición que preparábamos contra Puerto Rico; porque sin la cooperación inglesa, nada haríamos, todo lo perderíamos y quedábamos a la puerta, como dicen. Así, suspenda usted todos los preparativos y no haga ningún gasto. Si por el próximo paquete tenemos alguna noticia de guerra, tiempo hay para todo". (op. cit., pág. 317). En igual sentido se dirigió a Montilla, en Cartagena, y a otros. En Abril se inició la anarquía que habría de culminar con el apartamiento y muerte del Libertador y con la disolución de la Gran Colombia. La libertad de Puerto Rico en el primer cuarto del siglo XIX, no pasó, pues, de la categoría de un anhelo generoso. Y la de Cuba hubo de retardarse tres cuartos de siglo aún. Simón Bolívar no pudo colmar su deseo de dar a las tropas que le acompañaban, "abundancia por miseria, gloria por ocio".

(34) La Constitución Política de 1828, promulgada por el Presidente La Mar y referendada por el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, D. Francisco Javier Mariátegui, preceptuaba en su cuarto artículo: "Son ciudadanos de la Nación Peruana: 3o.—Los extranjeros que hayan servido o sirvieren en el Ejército y Armada de la República". (Juan F. Olivo: "Constituciones Políticas del Perú"; Lima, 1922).—De acuerdo con este precepto constitucional, Valero bien pudo volver al Perú y ejercer todos los dere-

catarse de su desacuerdo con Páez, en lo referente al desenfreno de odio desencadenado en contra del Padre de la Patria, que nunca dejó de distinguirlo. Esta honrada actitud, de evidente consecuencia con su afecto y admiración al Libertador, valióle el exilio; y hubo de refugiarse en la pequeña antilla holandesa— hoy norteamericana— de St. Thomas. Encontrándose allí, se le propuso el indecoroso papel de espía, que él rechazó con dignidad; y en 1831—muerto ya Bolívar, en suelo colombiano,—solicitó permiso para regresar a Vene-

chos ciudadanos, cosa que no le habría autorizado la Constitución Vitalicia, que sólo concedió la ciudadanía peruana a los libertadores no nacidos en territorio del Perú, declarados tales por la ley de 12 de Febrero del 25.—Los constituyentes que expidieron la Carta Fundamental del 28, tuvieron en cuenta a los vencedores del Callao y esa ley de Febrero del 25, uno de cuyos artículos dice: "A todos los individuos, que han servido en la campaña del Perú desde el 6 de Febrero de 1824 hasta el día de la victoria de Ayacucho, se les declara la calidad de peruanos de nacimiento, con opción a todos los empleos de la República, si por otra parte reunieren los requisitos constitucionales" (véase "El Album de Ayacucho"). También tendrían en consideración el decreto legislativo de 15 de Febrero del mismo año, concediendo la categoría de peruanos de nacimiento, a los diputados no peruanos: don Tomás Forcada, don Joaquín Paredes, don Miguel Tenorio, don Jerónimo Agüero, don Francisco Argote, don Miguel Otero, don Felipe Antonio Alvarado, don Ignacio Ortiz de Zevallos, don Ignacio Alcázar, don José de La Mar, don José Joaquín Olmedo, don Alejandro Crespo y don Antonio Padilla. Este último, por decreto de 7 de Marzo. ("Colección de Leyes y Decretos sancionados desde la Jura de la Independencia", tomo II; Lima, 1826).

zuela, que era, desde el año anterior, Estado independiente.

Cuando estuvo en el seno de los suyos, propusieronle su reincorporación a la vida pública, lo que, de inmediato, no quiso aceptar (35).

El día 24 de Enero de 1848, el Presidente venezolano D. José Tadeo Monagas, dio un golpe formidable a la oposición que le hacían sus antiguos correligionarios, los conservadores, encabezados por Páez. Consistió ese golpe en someter al Congreso, mediante actos de sangre, cometidos en el propio recinto de las leyes, y en obligar a los atemorizados legisladores, a reunirse nuevamente, después, "para sal-

(35) Debe tenerse entendido que casi todos los datos que en este capítulo figuran acerca de Valero, se ciñen, con muy ligeras variaciones, a la síntesis biográfica escrita por el Dr. Dávila (op. cit.), a lo aseverado en el artículo pertinente del "Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano", tomo XXII (Barcelona, 1897), y a uno que otro artículo publicado en gacetas o revistas extranjeras. Lo más que he podido hacer, es comprobar los hechos de carácter general, consultando algunos volúmenes de firmas autorizadas, como la "Historia Constitucional de Venezuela", por el Dr. José Gil Fortoul (Berlín, 1907, tomo 1o.; Berlín, 1909, tomo 2o.); la "Historia de Colombia", por los señores Gerardo Arrubla y Jesús María Henao (Bogotá, 1916), y algunas monografías colombianas o venezolanas. Al hablar de los asuntos relativos a la independencia de la Nación Mexicana, procedí a comprobar datos con el auxilio de la "Historia General de México", por el Dr. Nicolás León (México, 1919).

var la República” y dar las espaldas al héroe de las Queseras, que había tomado las armas. “La Constitución sirve para todo”, fue la frase célebre de Monagas en aquellos días, para justificar su conducta.

Ante acontecimientos de este género, Valero reincorporose a la vida activa. Marchó a hacer la campaña de Coro, venciendo, el 5 de Abril, al General Judas Tadeo Piñango.

En Marzo del año siguiente, 1849, se le ascendió a General de División, destinándosele a Cumaná—la tierra natal de Antonio José de Sucre,—como Comandante de Armas.

En 1855 y 1856, desempeñó cargo análogo en Caracas; y al año siguiente le fue confiada, por vez segunda, la Secretaría de Guerra y Marina, puesto que interinamente reocupó el 58, cuando el General Julián Castro—“imperátor de segundo orden y político de corto vuelo”, según frase de José Gil Fortoul,—Gobernador de Carabobo, se defecionó contra Monagas, precipitando la caída de este Gobernante.

El año de 1859, el General Valero, encabezando a los revolucionarios del Centro y de Aragua, lanzose a la guerra federal. Sufrió, como caudillo de tan sangrienta lucha civil, todas las vicisitudes popias de la guerra, pues

si triunfó en Bocachica, experimentó el amargor de la derrota en San Francisco de Tiznados y en Gengibre. Uno de los grandes corifeos de esa guerra, el General Ezequiel Zamora, cayó víctima del disparo que, según decires de la época, le hizo Morón—uno de sus propios oficiales,—cuando el valiente General acababa de iniciar el ataque a San Carlos, donde estaba el Comandante Benito Figueroa. Otro de los caudillos, el General Falcón, prolongó la cruel contienda fratricida, hasta ser deshecho en la batalla campal de Coplé, el 17 de Febrero de 1860, viéndose obligado a huir a Bogotá.

Valero se refugió, asimismo, en territorio de Nueva Granada, denominada, por voluntad de Mosquera, Estados Unidos de Colombia.

En Marzo de 1861, llamado por sus amigos, regresó a Venezuela el heroico llanero Páez, que estaba asilado en Nueva York. El Presidente, D. Manuel Felipe de Tovar, cometió la imprudencia de encargarle el ejército en los primeros días de Abril; y aunque Páez hubo de resignar poco después el empleo que se le había confiado, la verdad es que sus bonos subieron muchísimo, hasta hacerse de grande influencia y conseguir que Tovar renunciara y que unos pocos de sus segundones

arrestasen al anciano Vicepresidente Gual, confiándole a él—al mismo vencedor de las Queseras del Medio,—la Dictadura, el 10 de Septiembre. El General Valero creyó que bajo el Gobierno *de facto* que así surgió, podría regresar a Caracas, donde tenía familia e intereses, y llegó hasta Maracaibo. Pero el Dictador no atendió su solicitud, y hubo de volverse a la Nueva Granada.

* * *

A mediados de 1862, llegó a Bogotá, en momentos de intensa agitación para el omnímodo Presidente, General Tomás Cipriano Mosquera. Éste, a la sazón, hacía frente a luchas intestinas y al Ecuador, habiendo caído prisionero suyo, el propio Mandatario ecuatoriano, D. Gabriel García Moreno (36).

(36) Ya en prensa este volumen, advierto que lo dicho en el texto acerca de la prisión del Mandatario ecuatoriano, don Gabriel García Moreno, no es absolutamente exacto. No hago la corrección allí sino mediante esta nota, por no desbaratar la composición. Los párrafos de la mística proclama de Julio Arboleda, expedida después de la batalla de Tulcán, realizada el 31 de Julio de 1862, evidencian que el Dr. García Moreno fue prisionero suyo, y no, como equivocadamente se afirma, del General Mosquera. Dice la proclama: "Los hombres de poca fe juzgaron que "la guerra con el Ecuador era una calamidad y nos representaron como perdidos. Yo, por el contrario, vi en esa "guerra un favor señalado que Dios nos dispensaba; y se-

El General de División D. Manuel Antonio Valero, fue incorporado a la lista militar de Colombia, por orden de Mosquera, con la antigüedad de Marzo de aquel año, y es posible que, no obstante su edad ya avanzada, tomase las armas para defender los ideales de su protector y amigo.

* * *

Si antes de ahora ha habido grandes lagunas en esta reconstrucción biográfica—breves apuntes, y nada más—del infatigable guerrero mexicano, ya en los tiempos en que moró en Colombia, a servicio de Mosquera, harto difícil se hace descubrir la huella de su vida. Lo hasta aquí escrito, es resultado de búsqueda minuciosa de documentos inéditos, periódicos y distintas publicaciones de mi librería particular o de las de amigos gentiles. Entre tales publicaciones, cumplo con mencio-

“guro de la victoria, me encaminé a marchas forzadas sobre “nuestros nuevos enemigos. El 26 de Julio abrí la campaña “y atravesé con vosotros mis compañeros desabrigados, desnudos, hambrientos y casi desarmados, las heladas llanuras de los Pastos. Cinco días después, el Presidente del “Ecuador, sus Jefes, sus cañones y todos los elementos de “guerra estaban en nuestro poder. Demos, pues, gracias al “Dios de los ejércitos”, etc. (Roberto Andrade: “Tulcán y Cuaspud”—Quito, 1907, pág. 22).

nar: el importante "Archivo Santander", dirigido por D. Ernesto Restrepo Tirado; los "Documentos para la historia de la vida pública del Libertador", por José F. Blanco; las "Cartas de Bolívar", compilación preciosa, anotada por Rufino Blanco-Fombona; los documentos de la colección O'Leary reeditados para la Biblioteca Ayacucho; la "Historia de Colombia", escrita por los señores Jesús María Henao y Gerardo Arrubla; la "Historia de México", por el Dr. Nicolás León; la "Historia Constitucional de Venezuela", del Dr. José Gil Fortoul; los "Documentos Históricos" de Odriozola; los dos volúmenes de "Cartas Históricas del Perú", compilados por Juan Pedro Paz Soldán; el "Álbum de Ayacucho", del Capitán Herrera, y las obras citadas, de Ricardo Palma, Germán Stiglich, Carlos Cortés Vargas, así como los densos y utilísimos volúmenes, sobre próceres de la emancipación suramericana, del erudito venezolano Dr. Vicente Dávila.

El General de División Manuel Antonio Valero, se sumió en la sombra impenetrable, en el misterio infinito, el día siete de Julio de 1863, bajo el cielo puro de Bogotá, poco antes de cumplir los setenta y tres años.

Al dar su adiós, dejó una viuda y muchos retoños, legándoles seis décadas de esfuerzo en la milicia, a servicio de España, a servicio de México, a servicio de la Gran Colombia, a servicio del Perú, a servicio de Venezuela... Sus descendientes—los Gómez, los García, los Valero-Aguerreverre, los Izaguirre, los Jiménez, los Valero-Escobar, los Valero-Pou y los Valero-Carrera,—bien sabían que podían enorgullecerse, llevando sangre de un Benemérito de España en grado “heróico y eminente”; de un Prócer de la Nación Mexicana, que le vio nacer; de un Prócer de la República del Perú; de un Prócer de la Gran Colombia, y de un caudillo venezolano que, durante la segunda etapa de su vida militar, supo manejar con honor los intereses nacionales y defender los derechos hollados en malhora, por ambición de los que

se creyeron autorizados a quebrantar la obra grande, miracular, de Bolívar.

* * *

El Gobierno de la República de Venezuela brindó a la viuda, dos años después del deceso de Valero, el reconocimiento de la altísima categoría que éste ocupara en el ejército, y una pensión.

PALABRAS FINALES

Quiero poner término a estas noticias biográficas del ilustre prócer, haciendo una confesión íntima.

No aspiro, con el presente volumen, a ser catalogado como historiador, ni busco aplausos, ni voy, tampoco, en pos de una consagración intelectual. Como mi talentoso y noble amigo Antonio Garland lo expresó públicamente, soy extraño a toda camarilla, y ni prodigo elogios ni los impetro. Me mantengo al margen de los cenáculos literarios, y escribo tan sólo por seguir los dictados de mi conciencia. Tratándose de estudios de este género, obedezco a la tendencia observada por Blanco-Fombona, como buen americano que soy, de buscar los testimonios todos, aún los más insignificantes, de cuantos actuaron en la Emancipación, bien al lado de Bolívar—el génio más grande de la centuria pasada,—bien con los demás astros del sistema solar constituido por los padres de la libertad, llámense José de San Martín o Francia, Hidalgo o Washington,

Martí o Delgado. Nunca dejé de hacer mía, además, una expresión de Emerson, que leí en las páginas preliminares de su libro "Representative-Men": "Buscar al hombre grande es el sueño de la juventud y la más seria ocupación de la edad adulta"; y creo, con Michelet, que la Historia es, efectivamente, una resurrección.

Observé el año último, con motivo de cumplirse un centenio de la Capitulación de Rodil, las deficientes noticias que los historiadores proporcionan acerca del segundo Sitio del Callao. A pesar de que esa acción gloriosa fue considerada por Bolívar mismo como equivalente a una o dos campañas, Mitre y Torrente, Lorente y Restrepo, Larrazábal y Bulnes, Paz Soldán y Vargas, García Camba y López, Barros Arana, Mesa, Cappa, Pereyra y otros, dedican al asedio dirigido por Salom, muy breves líneas, repitiendo, acerca del General venezolano, lo dicho, en mala biografía, por Ramón Azpurúa, y silenciando la labor interesante de sus segundones. Y cuando el Encargado de Negocios mexicano, don Ignacio Herrera—amigo cordial de mi Patria y a quien recuerdo con cariño—escribió unas pocas líneas en la prensa limeña rememorando la

nacionalidad de Valero (37), el dato pasó inadvertido, a pesar de que el Comandante Stiglich circulaba, en aquellos días precisamente, un volumen, repitiendo eso mismo.

¿Por qué debía continuar en la penumbra el valeroso, el perillustre hijo de México? Si proclamamos lo que debemos a Venezuela, Ecuador, Colombia, Panamá y los países meridionales del Continente; si glorificamos a Miller y a Guise; si recordamos el insustituible apoyo de Cochrane con la escuadra que trajo a San Martín, ¿por qué no tributar a la Nación Mexicana una acción de gracias, si se comprueba que uno de sus hijos, de graduación militar elevada, ofreció su sangre al Perú— aunque haya sido por mandato de la Gran Colombia,—y demostró, antes, en Cartagena, su pericia como organizador de ejércitos, y después, en tierras chalacas, la grandeza de su espíritu caballeresco y humanitario?

Si la Historia es, como Michelet escribió con su pluma de artista, una resurrección, pues viva—sea siquiera gracias a estos malhilvana-

(37) Véase "La Prensa" de esta ciudad, pág. 12 de su edición correspondiente al domingo 24 de Enero de 1926. El párrafo pertinente dice: "Legítimo orgullo es para México haber sido la patria del compañero y segundo del gran venezolano Salom, del caballeroso y valiente Manuel Antonio Valero".

dos apuntes—Manuel Antonio Valero, preclaro mexicano, compañero de La Mar y de San Martín en la guerra de independencia de España y Coronel de los reales ejércitos de la Península; camarada de Iturbide en el golpe final que decidió la independencia de México, y General de Brigada del Ejército de las Tres Garantías; prócer de la Gran Colombia; prócer del Perú; General de División de los ejércitos venezolano y colombiano; político lleno de intenciones nobles en favor de Venezuela, cuna de sus descendientes, y servidor, en sus días últimos, de la Nueva Granada, cuyo suelo fecundo guarda con veneración sus restos.

Un libro más, no le importa a nadie. A mí sí me importa el contribuir, como peruano, a proclamar que Valero es acreedor a la gratitud del Perú.

Lima, Mayo de 1927.

I N D I C E

CARTA-HOMENAJE	VII
I.—EN EL SEGUNDO SITIO DEL CALLAO.—	
Una providencia de Rodil hace resaltar la personalidad de Valero.—Intrigas ante Bolívar para que Valero sea retirado del Sitio.—Nobleza de Salom y magnanimidad de Bolívar.—El Libertador y Valero.—Error de Palma, Vargas, Paz Soldán y Dávila.—Valero, expugnador de la plaza fuerte del Callao	17
II.—EL GUERRERO DE AMBOS MUNDOS.—	
Nacimiento, prosapia e infancia.—En las guerras de la independencia española.—Coronel y “benemérito de España en grado heroico y eminente”.—General mexicano y prócer de la emancipación de su Patria.—General de la Gran Colombia.—Organiza una división auxiliar que debe venir al Perú.—En Guayaquil.—En Lima y en Bellavista	43
III.—PERFILES DEL HEROE.—	
Retrato de Valero.—“Soldado espiritual” y “león desencadenado”.—El ventrílocuo y los tradicionalistas.—Valero en anécdotas.—Los matrimonios de Valero	56
IV.—SOLDADO Y POLITICO.—	
En el Istmo.—El proyecto de libertar a Puerto Rico y Cuba.—Valero, escritor.—Secretario de la Guerra en Venezuela.—Vicisitudes de la política.—El Presidente Monagas.—Valero, General de División.—Caudillo revolucionario.—El destierro final y su llegada a Colombia.—General de Mosquera.—Dificultades para escribir estos apuntes	61
V.—EL OCASO.—	
Muerte de Valero en Bogotá.—Sus títulos de gloria: sesenta años de servicios.—Los descendientes del héroe	72
VI.—PALABRAS FINALES.—	
Confesión del autor.—Parvedad de noticias proporcionadas por los historiadores.—Se dedica un recuerdo a Valero en 1926.—Derecho inobjetable de México a considerarse vinculado al Perú en la gesta de nuestra independencia.—“¡Un libro más!”	74